

Tras la fauna de Irán



Cacería en una alfombra persa

Roque Armada, Director de Armada Expediciones

Apenas hace diez días que he regresado de una larga cacería en Austria y ya estoy metido hasta el cuello en una nueva aventura cinegética, esta vez en Irán.

Antes de contar las incidencias y lances de este viaje vamos a repasar someramente la fauna iraní, especialmente, sus distintos carneros, pues a veces no son fáciles de diferenciar por un cazador no avanzado en el tema.

En nuestro punto de mira hay varios importantes trofeos iraníes, entre ellos

destaca el urial Trans-Caspio (*Ovis Orientalis Arkal*). El mítico “Ghuch Urial” que en el lenguaje local (farsí) significa “el carnero de la barba blanca”, es grisáceo con una curiosa barba o “brocha” de pelo blanco en el pecho. Un buen trofeo tiene 85 centímetros de cuerna, uno magnífico un metro y los mejores han llegado a 115 centímetros.

Otro de nuestros objetivos es el carnero rojo (*Ovis Orientalis Gmelini*). Habita la cadena montañosa de Elburz por lo que también se lo conoce como carnero de



Elburz y los iraníes lo denominan “Ghuch Ghermez”. Hay una segunda variedad con cuerna más pequeña que reside en el sur del país, en la zona de Laristan, por lo que también se la conoce como carnero rojo de Laristán (*Ovis orientalis Laristanica*). Hay quien lo cree una especie diferente y se considera el carnero más pequeño del mundo.

Otro objetivo de la cacería era el ibex Persa (*Capra Aegagus*,) conocido como ibex “pasang” recibiendo el nombre local de “Kal-Hoz”. Vive en las altas montañas del interior del país y hay dos subespecies: el de las zonas frías o de la alta montaña y el de las cálidas del desierto que convive con los uriales y carneros, siendo su caza más accesible que el de los primeros. Un buen trofeo tiene un metro de longitud y uno grande puede llegar a un metro veinte, teniendo los récords casi un metro cuarenta.

Estos tres eran nuestro objetivo principal, pero dado lo confuso de las diferentes especies de caza en Irán, voy a hablar del resto de la fauna que se encuentra en el país, a fin de aclarar a mis queridos lectores algo más sobre sus posibilidades cinegéticas. Otro famoso carnero de Irán y tal vez, el más exclusivo del país, es el carnero de Armenia. Es de color beige claro, de tamaño reducido y cuyos cuernos crecen en abanico hacia atrás en un plano casi horizontal, muy diferente de los típicos muflones. Su nombre científico es (*Ovis Gmelini Urmaniana*), denominación que me parece adecuada, pues su hábitat típico es la Isla de Ghoyoon Daghi que históricamente ha dado los mejores trofeos y

que se encuentra en el Lago Urmia en la zona oeste del país, cerca de las fronteras turcas y de Armenia. Por último tenemos el carnero de Isfahan (*Ovis orientalis isfahanica*) que vive al suroeste del país cerca del mar Rojo y de la ciudad de Isfahan y en la reserva de Mooteh.

Otro de los objetivos del viaje y además uno de los más atractivos para el cazador español eran los gigantescos jabalíes, cuyo nombre en latín es (*Sus Scrofa Attila*), que alcanzan tamaños descomunales de cuerpo y sobre todo de colmillos. Pueden pasar de 200 kilos y algunos se han acercado a 300 con colmillos que alcanzan bien a los 25 centímetros, llegando algunos a los 30 centímetros

También hay venados, casi de la familia de los marales asiáticos, algunos gamos, una gacela denominada Goitered Gacelle o gacela iraní. Estos ungulados, junto con una buena población de osos pardos, lobos, bastantes leopardos hacen de la fauna de ese país una de las más variadas, interesantes y atractivas. La gran estrella fue el tigre del Caspio, por desgracia extinta, habiéndose cobrado el último ejemplar en 1954 y cuya piel tuvimos la suerte de admirar en el museo de fauna de Teherán.

La larga historia de la nación iraní

Hemos visto que Irán tiene una amplia y variada fauna, también tiene una historia igual o más interesante que aquella; en unas líneas voy a intentar resumirla, aunque tiene más de 50 siglos.

Roque Armada y el intérprete y guía Masum, en el Museo de Ciencias Naturales de Teherán.



En un alto del camino, los protagonistas de la cacería muestran un antiguo caravasar de la Ruta de la Seda, que pasaba por Irán en su dirección hacia China. Allí las caravanas obtenían protección, comida y reposo, en su largo viaje que solía durar tres años desde el Catay a Estambul.

En el III Milenio antes de Jesucristo ya aparece el primer imperio, denominado elamita, en el sudoeste del actual Irán que era fronterizo de los poderosos imperios de Babilonia y Asiria. A partir del año 2.000 a.c. los pueblos medos y persas toman Nínive y fundan el primer imperio iránico en el 612 a.C. Su esplendor queda marcado por la figura de Darío I en el 522 a.C. Posteriormente, los pueblos selúcidas y partos lucharon y defendieron Persia contra Roma.

La islamización de Irán ocurre en el 636 tras la conquista por musulmanes árabes que tienen la capital en Bagdad. Después, varias dinastías se suceden: safáridas, samánidas, buyíes, jarezmitas y otomanos hasta la dinastía Zand. A lo largo del siglo XIX Persia se vio sometida a la influencia rusa y al Imperio Británico que desde sus territorios de Asia Central y la India trataban de ganarse a los gobernantes Zand. Este enfrentamiento no fue nunca militar sino que se trataba de una serie de regalos y ofrendas que uno y otro imperio hacían, pero sin llegar nunca a las armas. Esta especie de juego lo denominó "La gran partida de Asia Central" el famoso escritor inglés Rudyard Kipling y dio lugar al tratado anglo-ruso de 1907 que definió las fronteras como se encuentran en la actualidad. En 1925 subió al poder Reza Pahlevi, quien antes era

jefe militar e ideológico nacionalista que en 1941 abdicó en su hijo Mohammed Reza Pahlevi, el último Shah de Irán. En 1978 estalló un fuerte movimiento contra el monarca, quien tuvo que exiliarse a Egipto, donde pronto murió de cáncer. Desde un exilio en París regresó el Ruhollah Jomeini que proclamó la República de Irán en 1979, murió en 1989 siendo sucedido por Alí Jomeini como jefe de estado. En 2009 las elecciones fueron ganadas por Mahmoud Ahmadinejad aunque contestadas y criticadas por la oposición por falta de claridad.

El viaje y la cordial acogida

Lo primero que llama la atención al aterrizar es el magnífico aeropuerto de Teherán, recientemente construido y al nivel de una ciudad europea. Ésta es la primera de las gratas sorpresas que vamos a recibir en este viaje. Con mucha amabilidad y sin demora nos verifican los datos de los rifles; nos esperaban no uno, sino tres asistentes de la organización local que nos arreglan todo. En 30 minutos por una autopista de 4 carriles, -otra sorpresa-, nos dejan en el hotel Esteghal que antes era de la cadena Hilton, con todas las comodidades de un 5 estrellas europeo.

Los componentes de la expedición delante de un puesto de frutos secos.



Éste será nuestro alojamiento durante los próximos cuatro días, pues la reserva Real de los montes Elburz está sólo a 20 minutos de la capital, por lo cual la caza se hace desde allí. Es verdad que pierdes algo de rusticismo y encanto, pero después de las penurias pasadas hace sólo dos meses en Alaska, se agradece un poco de comodidades.

Por la mañana nos recoge el amable organizador local y nos lleva a ver el museo de Historia Natural de la capital. Nos quedamos boquiabiertos al contemplar la increíble colección de trofeos que fue del hermano del Shah, el príncipe Abdorreza Pahlevi, uno de los mejores cazadores de la historia, ganador temprano del premio Weatherby. Fue el creador de la red de guarderías y reservas nacionales que en la época del Shah se consideraban de las mejores del mundo y que, aunque durante los primeros años 80 sufrió algunos sobresaltos por la revolución, hoy ha vuelto a su cauce. Increíbles alces y osos americanos, varios grand Slam de Carneros de Norte América, una sección de África con leones de melenas increíbles, búfalos descomunales, un rinoceronte con 1,5 metros de cuerna, tigres de gran tamaño. Pero lo más impresionante son los cientos, -sí, he dicho cientos- de carneros iraníes naturalizados de pecho. Uriales, carneros rojos, de Laristán, de Isfahán, de Kurmia, pero

sobre todo, los dos mejores ibex persas de la historia. Siento pena por el príncipe Abdorreza cuando tuvo que abandonar el país y sus trofeos fueron confiscados y afortunadamente expuestos, pero me alegro a la vez puesto que esto ha hecho público y permite conocer semejante increíble colección.

Una comida típica con sopa de lentejas y kebab de cordero y al hotel a descansar del viaje y organizar el equipo para la cacería de mañana.

Realmente me está sorprendiendo la extraordinaria amabilidad del pueblo Iraní, muy al contrario de las desagradables noticias que vemos en los medios. Es cierto que la prensa siempre busca la noticia sensacionalista y el hecho de que unos cuantos dirigentes puedan ser unos exaltados, no tiene nada que ver con la cordialidad que se respira entre su gente y la tranquilidad que estamos sintiendo en sus calles. Nos vamos al hotel a descansar soñando con nuestra próxima cacería en la famosa ex-reserva Real de Elburz.

La caza del carnero rojo

La reserva de Virjun, antes reserva Real, está en plenas montañas Elburz al noroeste de la capital pero a las puertas de la misma y son 50.000 hectáreas que forman el paraíso del carnero rojo. Son cimas elevadas y se caza entre 2.200 y



Roque Armada y Bernardino Cabaleiro delante del palacio en el que vivió el último Sha de Persia, en Teherán.

2.800 metros, aunque muchos picos superan los 3.000 metros, algunos los 4.000 e incluso en ellas se encuentra el pico más alto de Irán, Damavand, que en realidad es un volcán y llega a 5.665 metros.

Son elevaciones muy peladas, apenas con algunos enebros diseminados y de colores de toda la gama de rojos, pardos, ocres y grises, exactamente los mismos de los carneros que allí viven. Están cubiertas de muy buen pasto y pocos matorrales, todos con muchísimos pinchos. No es cómodo de andar por las numerosas piedras sueltas que producen resbalones en las medias laderas, bastante fuertes por las que descubrimos los animales. Hay una gran densidad de carneros rojos, estimándose la población en unos 3.000 animales por las 50.000 hectáreas, lo cual hace que continuamente se vean. Están en rebaños grandes de 10 a 50 animales pues el celo aun está empezando, por ello aun hay rebaños de machos, hasta 40-50 ejemplares, un espectáculo digno de verse.

Pero en esa gran cantidad de animales está la dificultad, pues por ello son innumerables pares de ojos los que vigilan en cada rebaño. Esto, sumado a lo abierto del terreno y la dificultad de esconderse en las entradas hace que no sea nada fácil la caza. Además, dado el gran tamaño de los rebaños, hace que sea difícil tirar a menos de 200 metros y casi siempre con prisa, pues generalmente nos suele localizar alguno de los componentes del grupo. Ello hizo que, no sin dificultades y después de tres duros días y de ver muchos animales fuera de tiro, cobrára-

mos uno bonito de 63 centímetros en un tiro a 80 metros al trasponer una loma. Realmente el .30-378 Weatherby no fue en absoluto necesario para ello, pero aun así cumplió su función con unas Nosler Accubond de 180 grains que elegimos para los carneros y, si era posible, alguno de los enormes jabalíes del país.

El carnero de barba blanca

La segunda zona de caza para Urial Trascaspio está al este del país, cerca de la frontera de la ex-república soviética de Turkmenistán. Nueve largas horas en coche por una autopista de cuatro carriles nos llevan a la zona de Hiedeary, cerca de la ciudad de Sabzevar, conocida en la época del Sha como Kope-Dag. El alojamiento está a 1.750 metros. Se caza en una zona de 56.000 hectáreas. En esta reserva de Hiedeary se cobra el urial trascaspio y buenos jabalíes a rececho mientras buscas los uriales. La otra especie de Urial que hay en Irán es el Afghan Urial al suroeste del país cerca de la ciudad de Birjand, al lado de la frontera de Afganistán con 3.500 ejemplares y donde se matan 40 al año.

Una casa de cazadores con un comedor con estufa y al lado un dormitorio con dos buenas camas es un alojamiento sin lujos pero suficiente. Acompañados de los magníficos guías, Mashala, su hijo Ali y el guía Musa, nos enfrentamos a los uriales y a los gigantes jabalíes. En esta zona se pueden cobrar animales con colmillos entre 25 y 30 centímetros con un poco de suerte. Un gran urial puede llegar a 95



Roque Armada con el Urial Trans-Caspio que se cobró en la cacería, en la reserva de Hiederay en el Noreste del país, justo al sur de la frontera de la ex-república soviética de Turkmenistán.

centímetros y como bueno está entre 70 y 80 centímetros que suele tener de 8 a 10 años. Para subir nos ayudamos de un carril que nos sitúa a 2.900 metros de altura, casi en la cima de las montañas, pero desde ahí todo es a pie. Se caza bajando, lo cual, es ideal. Siempre recuerdo las enseñanzas de aquel maestro, Félix Ipas, guarda mayor de la Reserva Nacional de los Valles de Huesca con el que compartí innumerables jornadas detrás de los sarrios, que siempre decía: “sarrio remontado, sarrio matado”.

Según vamos descendiendo nos damos cuenta que la densidad de uriales es buena; los machos están juntos en pequeños rebaños, pues el celo aún no ha entrado, pero en este primer día de rececho contamos más de 20 y el doble de hembras. Eso sí, son bastantes ariscos y no se dejan acercar a menos de 400 metros, lo cual, hace que sea muy difícil tener un tiro cómodo. El primer día fallamos uno muy bonito de 85 centímetros a 350 metros.

La segunda jornada, tras ver muchos animales cobramos un ejemplar representativo a 70 centímetros en un rápido tiro a 180 metros de Ovis Orientales. Una vez terminada la segunda parte de los objetivos emprendimos un largo viaje de 12 horas de coche al suroeste de Teherán, que bordeamos por sus autopistas radia-

les. La zona elegida para el ibex Pasang, se llama Arak, pues está a unos 40 kilómetros de esta ciudad y como a dos horas al suroeste de la capital

La caza del ibex Pasang

Tras el largo viaje nos alojamos en un lodge que debió utilizarse en la época del Sha para las cacerías de huéspedes importantes por la zona. Por desgracia, parece llevar esos 30 años cerrado y los muebles y decoración han desaparecido, pero al menos, tenemos dos camas y un cuarto de estar, con una mesa para comer y sillas. Dado que además hay una estufa de gas, luz eléctrica y algo que recuerda a un cuarto de baño no nos quejamos recordando las “comodidades” del campamento de caza de carneros de Dall, solamente hace dos meses en las montañas Wrangler, en Alaska. Un amable cocinero ha viajado antes y nos tiene preparada una cena típica iraní con pollo frito con azafrán, patatas fritas, arroz y hasta una ensalada de tomate y lechuga. De nuevo recordando los sobres de comida hofilizada que fue nuestro único régimen en Alaska, agradecemos la comida que se nos ofrece.

La temperatura se sigue manteniendo igual durante el día en 8 ó 10 grados



Uno de los jabalíes que se cobran en Irán. Al ser un pueblo musulmán nadie los caza y los guarros llegan a buenas edades e increíbles trofeos. No es difícil alcanzar los 25 y más centímetros de colmillos, y eso a un precio que es la mitad de lo que costaría en cualquier país europeo.

positivos que por la noche baja a 2 ó 3, siendo el único momento frío el primer rececho del amanecer hasta que el sol temple. Sin más que unas llamadas por el útil teléfono por satélite Iridium para comprobar que nuestras familias están bien, nos acostamos para coger fuerza y enfrentarnos al mítico ibex Pasang.

Se caza en la Reserva de Haftad-Golleh de unas 100.000 hectáreas, donde calculan que tenían 4.500. Ganamos altura por una pista forestal desde la que descubrimos varias cabradas hasta que localizamos uno bonito al que los guías le calculan 105 centímetros.



Bernardino Cabaleiro con el carnero rojo que cobró en las montañas Elburz después de un duro rececho.



Mbogo
safari

Cace con contrato

Los mejores destinos de caza a su disposición



Sudáfrica
Mozambique
Zimbabwe
Hungría
Groenlandia
Canadá
Argentina

Visítanos en nuestro stand de FICAAR ¡tenemos ofertas muy especiales para tí!

LLÁMANOS

Tomás Moreno
670 611 581

Jesús González
619 289 485

Joaquín España
696 444 500

Mbogo
safari

www.mbogosafaris.es

mbogosafaris@mbogosafaris.es



Un ibex Pasang
cobrado en la
reserva del
Haftad-Golleh, a
un par de horas
al suroeste de
la capital.



Puede parecer fácil, pero ¡ay querido lector!... una vez que empiezas a subir el terreno es de ibex y no de carneros. Esto significa verticalidad y, si bien no ganas mucha altura, pues no subimos a más de 2.900 metros, es muy vertical. Yo mido la dificultad de una cacería de montaña, por la necesidad que tienes de utilizar y agarrarte con las manos -y casi las uñas- en pasos difíciles. Todo el día trepando rocas, y por la tarde, en una asomada, nos damos de frente a 200 metros con una cabrada de 40 ó 50 ejemplares, con unos diez machos de todos los tamaños. En la confusión habitual, nos equivocamos y cobramos un ejemplar que, aunque representativo, no dio más de 90 centímetros. Pero un ibex siempre es un ibex.

A modo de despedida

Con los objetivos conseguidos nos encaminamos de vuelta a Teherán. Mi conclusión es que la caza en el Irán de hoy está bastante bien organizada. Las increíbles reservas que creó el hermano del Sha, se conservan. Debieron pasar años oscuros durante los 80 después de la revolución, pero hoy las cosas casi han vuelto a su cauce.

La guardería es magnífica, amabilísima y conoce sus reservas, las querencias de sus animales. Las densidades son buenas

y cada día de caza ves muchos ejemplares, ya sean carneros o ibex. Si andas y tiras bien, no veo problema en cobrar cada trofeo en un día o dos. Las carreteras son buenas, muchas autopistas y los alojamientos suficientes. No olvidemos que Irán es el cuarto productor mundial de petróleo y segundo del mundo en gas natural, el gobierno vuelca esas increíbles entradas de divisas en sus infraestructuras. Indudablemente en los años 70 fue un paraíso de la caza. Hoy, con efectivos organizadores, magníficos guardas y maravillosas reservas, está camino y cerca de volver a serlo.

Después de un recorrido por varias reservas, mi opinión es que Irán no es una “gran aventura” de caza asiática, la caza está mucho más controlada. Gran aventura podrá serlo el Tien-Shan de Kirguizia, el Pamir de Tajikistán, los volcanes de Mongolia o, incluso el Gobi de Mongolia. En Irán la caza está mucho más controlada, localizada y organizada. No cabe duda que “el que tuvo retuvo”.

Un abrazo y buena caza.

Nota: agradecemos a Roque Armada de Armada Expediciones, teléfono 616 98 75 83- 91 298 19 03 y e-mail, roque@armadaexpeditions.com, www.armadaexpeditions.com, su colaboración y el material cedido para la realización de este artículo.